

TAMAULIPAS

EDICIÓN N.º 407 CREACIÓN INTERNACIONAL ENERO-FEBRERO 1993
 VOCERO DE LA ENTIDAD Y LAS HUASTECAS
 Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial del
 Instituto de Cultura Americana (registro UNESCO 5041)
 y de la Asociación Nacional Periodística (ANPE)

DIRECTORIO

fundador y director gerente: Silvio Lattuada Martínez
 subdirector: Víctor Palacio Azua
 jefe de redacción: Ing. Silvio Lattuada Torres
 asesor jurídico: Lic. Sergio Treviño Caatillo
 relaciones públicas: Juan Lattuada Martínez
 coordinador general: Camilo Román Cotá
 gerente de publicidad: Ing. Dina Lattuada Torres
 diseño gráfico: LSC Fernando Toribio Morales
 tipografía: Sara Salazar Lara
 fotografías: Raymundo Sosa Mar
 Armando Gaspar "Limonta"
 Hermanos Mayo
 distribución: Ing. Joaquín Lattuada Torres
 colaboradores: Rodolfo Caltofen (Alemania)
 Alberto Callemonte (Argentina)
 María Bustos de J. (L.A. Cal.)
 Longinos Guzmán
 Jaime Aguilar
 Dr. Arturo González y Flandes
 corresponsal Cd. Victoria: Ignacio Avilés Moreno

OFICINAS:

Altamira e Isouro Alfaro • Edificio Aztlán •
 Despocho 201 • Tel. 12 69 81 •
 Apdo. Postal 460 • Tampico, Tam.

Certificado de licitud de título
 Certificado de licitud del contenido
 Título de derechos de autor
 Publicación mensual registrada
 en la Administración de Registros
 y Comercio Extranjero, en el
 Tomo, el 20 de octubre de 1992
 Publicación periódica, Registro
 de la Secretaría de Gobernación
 características 219151414
 Prohibida la reproducción parcial o total del contenido

valor del ejemplar NS \$ 5.00
 suscripción anual NS 150.00
 en el extranjero \$ 150 USD

Toda correspondencia y valores deberán enviarse al director gerente.
 Los artículos publicados son responsabilidad del autor.
 No se regresan originales aún cuando no hayan sido publicados.

REPRESENTANTES

Argentina: Humberto Argentino Rosal
 Uruguay: María Ofelia Huertas Olivera
 Venezuela: Hernando Vargas Uribe
 Los Angeles, Cal.: Elisa García López
 Ciudad de México: J. Nicolás Lattuada Martínez
 Prof. Miguel Lando de Tejada 338
 Col. Petrolera
 Tel. 561 33 80

A LA MEMORIA DE JOSÉ IVES LATTUADA MARTÍNEZ

diseño y formación: **COAME** diseño gráfico
 1ª de mayo y ramón arizpe 1101
 c.p. 89400
 tel. (fax) 16 56 60
 cd. madera, tompo.
 coordinación editorial y México: Carlota Ediciones S.A. de C.V.
 personas 38
 col. ramo 06700
 tel. 5 11 61 35 y 514 11 58
 México, D.F.

EDITORIAL

¿PORQUE LA HUMANIDAD NO APRENDE A VIVIR EN PAZ?...

Quizá desde que nuestro planeta empezó a generar seres vivientes, éstos traían dentro de sus entrañas o de sus genes, el malévolo instinto bélico.

Atacaban principalmente por satisfacer sus necesidades alimentarias; a veces tal vez, por temor de ser atacados o simplemente por innata ferocidad.

Entre las bestias, son más justificables los enfrentamientos entre sí y contra animales de otras especies; pero lo que no es razonable es que los seres humanos hasta por las más nimias causas se ataquen fiero e impiamente, hasta arrebatarle la existencia, cual si se tratara de destruir un juguete u objeto alguno sin ningún valor.

En las dos guerras mundiales, que durante el siglo actual ha tenido que presenciar la humanidad, murieron poco más de 31 millones de personas y quedaron heridas, sólo en la segunda conflagración, alrededor de 32 millones entre soldados y civiles. Si estuviéramos en posibilidades de lograr un censo exacto de las víctimas que han dejado éstas dos guerras y las demás que se han producido a lo largo del actual siglo XX, nos dejaría perplejos de terror, el conocer las cifras exactas.

Desafortunadamente y no obstante que cada generación adquiere más cultura y la ciencia logra nuevos descubrimientos para erradicar enfermedades antes incurables; por otra parte continúan proliferando armas mortíferas que en un momento dado, pueden acabar con poblaciones enteras de millones de habitantes. Por otra parte la incompreensión humana parece que cada día se hace más ciega y las guerras fratricidas se multiplican, en países que antes pertenecían a la Unión Soviética así como en naciones de otras latitudes; como si éstas fueran atizadas por las tenazas de Lucifer. Aquí nos hace meditar y pensamos que este personaje bíblico se multiplica o ramifica en varias formas: el Lucifer de la envidia; el de la ambición; el económico; el racial; el prepotente; el expansionista; el sectarista; etc. que son los causantes de inocular la mente de los dirigentes de las naciones o jefes de partidos, para que se inicien las confrontaciones que a veces se extienden por largos períodos, costando miles de vidas y destruyendo otras que ha exigido tiempo, dinero y sacrificios para realizarlas.

Lo más doloroso, es que en guerras fratricidas; en ocasiones, hermanos consanguíneos que luchan en distintos bandos se atacan entre sí.

En América del Sur y en la del Centro, principalmente en Colombia y Perú, de acuerdo con reportes de la prensa cotidiana, encontramos que constantemente mueren víctimas de bombazos, decenas de personas; mientras que en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, los grupos rebeldes en ésta última década han hecho perder la vida a millares de personas.

Por causas que no comprendemos, intereses extraños a Cuba quieren que en ese país se desate una guerra intestina. Ojalá y no se logren esas negras intenciones. Lo que se quiere es paz en todo el mundo y principalmente para nuestra sufrida Centro América.

Cuántas obras de arte; cuántos otros vestigios de un pasado remoto, pertenecientes a pretéritas civilizaciones no se han perdido a causa de esas incomprensibles guerras, que pudieran haberse evitado, si el hombre comprendiera que lo más hermoso es trabajar por la unidad, el amor y la paz; que nos inspira para construir obras bellas y no para destruir; no solo cosas materiales, sino lo que es más preciado: vidas humanas.

• Al Cinco Siglos del Encuentro •

La Idea de Europa
y

el Descubrimiento de América

• Primer Lugar • Ensayo-Histórico • Antonio Santamaría García • Madrid, España •

El presente trabajo se hizo merecedor del Primer lugar en el Certamen Histórico-Poético "Al Cinco Siglos del Encuentro (Hallazgo de América)", convocado por el Instituto de Cultura Americana (ICA), para conmemorar el LX aniversario de su fundación, cuya ceremonia de premiación, se efectuó el 23 de octubre de 1992, en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de las Bellas Artes, de la Ciudad de México.

Su autor, Antonio Santamaría García, reside en Madrid, España y su ensayo fue seleccionado por el jurado calificador en razón de sus grandes cualidades como resultado de una cuidadosa investigación sobre el entorno histórico, social, económico y político en el que se dio el trascendental primer viaje de Cristóbal Colón. Trabajo que ofrece al estudioso de la historia sobre este hallazgo de la actual América por Colón, nuevos enfoques.

I. INTRODUCCION.

No es la intención de estas páginas discutir, explicar o interpretar el descubrimiento de América. Es suficiente y más que suficiente la cantidad de tinta que se ha vertido ya al respecto. Se trata más bien de intentar ofrecer una visión general de un contexto cultural europeo en el que se inserta la Empresa Indiana, tratando de dilucidar la forma en que el descubrimiento y la posterior invención del Ser de América influyen en la transformación de la cultura, la mentalidad y la cosmogonía occidental en una de esas épocas que bien podría denominarse *Períodos Bisagra*, que en este caso es el de la transición del medioevo a la modernidad, lo que I. Wallerstein llamará de la *formación del moderno sistema mundial*.

II. LA EUROPA DEL SIGLO XIV.

Para comprender la expansión europea por el Atlántico, que es lo que en definitiva llevará al descubrimiento de América en 1492, es preciso entender primero el ambiente y la situación previa de la Europa de finales de la Edad Media. Para ello debemos remontarnos al siglo XIV.

Europa venía conociendo, desde finales del siglo XII, una expansión en todos los órdenes que sólo se detiene en los albores del siglo XIV. Existen varias explicaciones para esta crisis:

a) En el siglo XIII parece haber quedado saturada la capacidad de crecimiento demográfico en Europa. Dicha saturación provoca escasez de alimentos y deja al hom-

bre indefenso frente a las epidemias que se irán sucediendo a lo largo del siglo XIV. El resultado, claro está, es un grave descenso demográfico.

b) El descenso demográfico provocará una sobreoferta de moneda en el mercado, lo que hará que suban los precios, perjudicando a los sectores de la población con renta fija (nobles generalmente). Esta ha sido considerada como una de las causas principales de la Guerra de los Cien Años, que asolará los campos del Occidente Europeo durante todo el siglo XIV. El efecto de la conflagración será la creación de una economía de guerra, que implica un aumento de los impuestos y graves prejuicios para los productores. Como consecuencia, se produce una caída de la producción, disminuye la capacidad de consumo de la población y desciende la circulación monetaria, sobre todo debido al ahorro de la economía campesina en previsión de futuras crisis. Ante esta situación, los reyes buscarán préstamos de guerra, alterando los esquemas del comercio tradicional, provocando un nuevo aumento de los precios y el consiguiente descenso de la capacidad de consumo. La población es quien más sufre esta situación y el campesino huye del campo. Perrañ hace especial hincapié en este aspecto y demuestra que el principal causante de la caída de la producción es el abandono del cultivo de los campos.

Estas dos teorías tradicionales, si bien son reales en muchos aspectos, presentan algunos defectos de base que impiden explicar a través de ellas las razones de la expansión por el Atlántico y del descubrimiento y colonización de América. Primero, la

relatividad de los efectos de la guerra sobre las crisis económicas, que no siempre son perjudiciales. Segundo, los efectos de las crisis económicas sobre la producción de los bienes de primera necesidad, que por su baja elasticidad precio de la demanda, suelen verse poco afectados. Esto es muy importante, pues implica que la mayoría de los artículos de consumo masivo de la población sufrieron menos las consecuencias de la crisis. Tercero, la imposibilidad de pensar en todo el siglo XIV como un momento de crisis general, invita a distinguir y diferenciar periodos dentro del mismo. En fin, estos y otros problemas inducen a buscar otras explicaciones. Ante ello surge una tercera teoría:

c) Hilton ha demostrado que para salir de una crisis de productividad que afecta al siglo XIV, o se producen mejores tecnológicas, cosa que no sucede en la Europa de la época, o se inicia una expansión de la población hacia nuevas tierras, despobladas y carentes de explotación. La nobleza europea de finales de la edad Media empezará a organizarse económicamente de forma diferente a cómo lo había hecho desde siglos atrás: cambiará la agricultura por la ganadería, cercará los campos, etc. Gran cantidad de mano de obra se encuentra entonces en condiciones de desempleo y los salarios relativos descienden en el campo mientras aumentan en las ciudades, esto conduce al éxodo rural y a la urbanización de los países. La despoblación del campo revierte entonces esta situación. La escasez de mano de obra implica un aumento de los salarios, al que los nobles, con rentas fijas, deben hacer frente, lo que les conduce a un empobrecimiento momentáneo. Según Marc Bloch, la salida es el arrendamiento de los campos, con lo que el campesino va haciéndose con el control de la tierra, a la par que la nobleza encuentra una salida en el aumento de las funciones del Estado, emigra hacia la corte y va perdiendo una serie de poderes que tradicionalmente estuvieron ligados al control directo de la tierra. El país de Europa en que todos estos cambios suceden de forma más rápida es la España de los Reyes Católicos. J. Hales, en *A discourse or the common weal of this realm of england*, de 1549, dice:

"Los que median con el alza de los precios son aquellos que tienen tierras a su cargo con renta antigua, venden según los nuevos precios de modo y manera que pagan barata su tierra y venden caras las cosas que en ellas crecen..."

El resultado lógico es que este proceso sólo pudo mantenerse mientras hubo nuevas tierras hacia las que poder expandirse y mano de obra para cultivarlas. Por tanto, queda demostrado que no es necesario que exista presión demográfica para que se produzca expansión territorial.

Si tenemos esta última teoría como válida, en 1492 nos encontramos en Europa con:

1. Una necesidad de expansión hacia

nuevos territorios desocupados, que ya no existen en Europa.

2. El surgimiento de nuevos métodos de control del trabajo.

3. La creación y centralización de los Estados Nacionales y la recuperación del poder que los reyes habían perdido frente a los nobles durante la Edad Media.

CRITICA DE LAS TEORIAS TRADICIONALES.

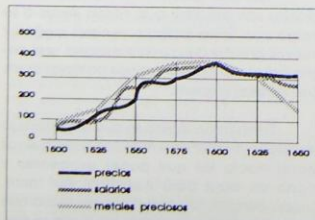
La expansión europea por el Océano Atlántico de finales de la Edad Media se proponía fundamentalmente la búsqueda de metales preciosos y de especias. ¿Por qué?

a) Metales preciosos.

Europa, carente de metales preciosos, se había vaciado durante siglos de sus recursos económicos en el comercio con Asia. Esta situación hace que el precio de dichos metales aumente y, por tanto, el hallazgo de una mina se convierte en una de las empresas económicas más rentables en la época. No es por casualidad que 1492 sea una fecha clave en uno de los períodos en que se descubren y se ponen en explotación mayor cantidad de minas de toda la historia de la humanidad. En su comentario resolutorio de la usura, de 1556, dice Azpiqueña Navarrio:

"En países donde existe gran escasez de dinero, todos los demás artículos vendibles, y hasta los brazos y el trabajo de los hombres, se dan por menos dinero que allá donde hay abundancia. Así vemos por experiencia que en Francia, donde el dinero escasea más que en España, e incluso aquí, en tiempos en que el dinero andaba más escaso, el trabajo y los géneros vendibles se daban por mucho menos dinero que después del descubrimiento de las Indias, que inundó el país de oro y plata, la razón es que el dinero, vale más allí donde y cuando escasa que allí donde un cuando abunda."

La gráfica siguiente demuestra lo que estamos diciendo mostrando la evolución comparada de precios, salarios y metales preciosos en el período 1500-1650.



En todo lo que se refiere a la mano de obra, también hemos visto cómo se planteaba la necesidad de encontrar trabajadores dispuestos a laborar por salarios más bajos. En este caso el indígena será la solución ideal.

b) Especies.

La otra razón de la expansión europea era la búsqueda de especias. Si en un principio la historiografía pudo considerarlas como un producto de lujo, investigaciones posteriores demostraron que se trataba de productos de primera necesidad, imprescindibles para la conservación de los alimentos. Ahí es donde radica su importancia y su necesidad.

IV. EL DESCUBRIMIENTO DEL SER DE AMERICA.

Una vez vistas esquemáticamente las causas de la expansión europea por el Atlántico, de la cual decíamos, el descubrimiento de América formaba parte como un hecho más, aunque destacado, pasemos a analizar las consecuencias que ésta va a tener en la formación y/o transformación de la cultura y de la mentalidad europea de la época. Dice Chueca Goitia en su Breve historia del urbanismo, de 1968:

"América es la tierra virgen donde la utopía no es utopía, donde es una posibilidad real. Como ha dicho Eugenio Imaz, 'la presencia de América ha hecho posible surgir la utopía, ha hecho posible el viaje de Hídoneo, compañero Imaginario de Américo Vesputcio. La obra de Tomás Moro, nacida en 1516, del impacto producido por el descubrimiento y colonización de América, refluye luego sobre el viejo continente y sirve de guía para algunas de sus empresas. Es la utopía en acción."

En el mismo sentido, Filantino Pérez de Arce, en Los Países de la tierra y el mar, de 1972:

"...el mundo llegó a la Edad Media, descubierta América, conocida prácticamente la redondez de la tierra, abiertas al intercambio habitual las derrotas de todos los océanos, este espacio africano-atlántico se quedó pequeño y adquirió en los mapas un cierto aire como regional."

a) Caracteres esenciales de la cosmogonía medieval.

El mundo medieval era infinito y perfecto. En él estaba todo hecho de forma inmutable. El orbe era propiedad de Dios y el hombre lo ocupaba tan sólo como inquilino. Cualquier forma de pensar que contradijese estos principios era considerada sacrilega. Dice L. Genicot en El espíritu de la Edad Media, de 1972:

"La Edad Media, como heredera de San Agustín, cultivó una ambición: ordenar el mundo, la ciudad material, conformarla a la ciudad de Dios y darle así unidad y estabilidad. Tras una labor que duró siglos hay un momento en que en muchos aspectos casi

se llega a este ideal. Tomás de Aquino, los arquitectos de Amiens, Dante, han construido esa síntesis cristiana que se proponía la Edad Media."

San Agustín había afirmado:

"La naturaleza, tal como Dios creó en un principio al hombre, está regida y ordenada por la ley que manda conservar el orden natural y prohíbe perturbarlo."

Esto es lo que se refiere al mundo espiritual. En el orden físico, aunque resulta difícil separar ambas dimensiones, la cosmogonía medieval, que reflejamos en la figura siguiente, concibe el mundo como dos órbitas o esferas concéntricas. La más alejada del centro, el Empíreo, es el firmamento; en él están las estrellas, el Sol y siete planetas. Mas allá, los bienaventurados, el mundo mítico. Esta es la esfera del mundo positivo y perfecto. La otra esfera, u Órbita Sublunar, está compuesta por los cuatro elementos que los sofistas griegos consideraban formaban el mundo físico: la tierra, el agua, el fuego y el aire. Es el espacio de los elementos sensibles, corruptos e imperfectos. Dentro de esta esfera existen luego otras siete subórbitas o Partes Capitulares, las del infierno. Es la esfera del Símba, en cuyo centro se halla Satán.

Mundo mítico, positivo y perfecto. Bienaventurados



En la concepción del mundo físico la Edad Media, por tanto, había perdido los avances de la Edad Clásica. Priman la visión bíblica del mundo, al menos teóricamente, puesto que en la práctica, y sobre todo en el campo de la náutica, no sólo se mantiene el conocimiento de una parte del orbe físico, sino que, además, se experimentan algunos avances de consideración. El ejemplo máximo son los Portulanos portugueses, que los marinos lusitanos utilizarán después para navegar por el Atlántico, bordear las costas de África y llegar hasta la India. Lo que aquí nos interesa, sin embargo, es la concepción oficial: la visión insular del mundo, de la tierra, representada como una superficie totalmente rodeada de agua, tal y como aparece en el Discario de San Isidoro, de época visigoda.



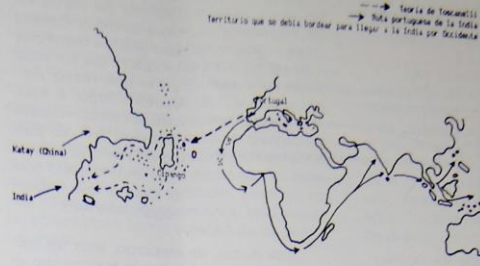
DISCARDIO DE SAN ISIDORO

En esta concepción del mundo nos interesa destacar sobre todo la proporción de seis partes de agua por una de tierra, que precede del mundo helenístico (Grecia) y que será recogida en la obra de Pedro D'Aylli, la cual sabemos va a leer Cristóbal Colón antes de iniciar su viaje por el Atlántico.

La existencia de una proporción fija de tierra y agua (seis partes de agua por una de tierra), planteaba entonces la pregunta de si era posible la existencia de tierras y/o islas desconocidas en otros emisferios. Si la proporción era fija y el mundo conocido (*Orbis Terrarum*) era tan grande como se pensaba, parece que tal proporción era imposible. Todo lo que quedaba era el *Orbis Terrarum* era *Orbis Aetherius* de la Antigüedad Clásica, es decir, la posibilidad de la existencia de las Antillas desconocidas, además que éstas podían estar habitadas. Con el Cristianismo y según la lógica de la *Unidad de la Creación*, esta idea se abandona. Dicha lógica impide pensar en la existencia de otras tierras y, aun más, suponiendo que existiesen, éstas jamás podrían estar habitadas, puesto que todos los hombres proceden de una pareja originaria (*Adán y Eva*).

Nuevos estudios realizados durante el Siglo XIV llegaron a la conclusión de que la citada proporción del mundo respecto de la tierra era errónea. En realidad se dijo: el mundo conocido era de seis partes de agua por una de tierra. Esta concepción, aunque equívoca, era fundamental, puesto que valoraba la posibilidad de existencia de nuevas tierras. Dichas tierras deberían estar fuera del *Orbis Terrarum* (mundo conocido), serían de pequeñas proporciones, puesto que aquél seguía ocupando la mayor parte de la superficie terrestre, aun con la nueva proporción, y eso sí -estarían deshabitadas.

Las características del *Orbis Terrarum* se conocían gracias a los viajes de Marco Polo y de los viajeros que siguieron su estela antes de que los turcos cerrasen las comunicaciones entre Europa y Asia. Asumida ya en el Siglo XV la idea de la redondez de la tierra, comenzó a tenerse por cierta la idea de que navegando por el Occidente desde la costa atlántica de Europa debían alcanzarse los límites orientales de Asia, teoría que había sido formulada por Toscanelli. Sólo existía el problema del *Quersoneso Aureo*; esto es, de si existían o no tierras en el camino oceánico.



las mismas con objeto de evitar que otras potencias marítimas pudiesen aprovecharse de los propios descubrimientos.

Otro dato esencial que debemos tener en cuenta es el interés portugués por que se corriese hacia el Oeste la línea de demarcación de los espacios de monopolio para la navegación

Estos cambios en la concepción medieval del mundo son de vital importancia. Demuestran que, existiendo la motivación y la necesidad de lanzarse al descubrimiento de nuevas tierras, la mentalidad europea estaba también preparada para asumir el reto. El último de los factores requeridos para afrontarlo eran los avances técnicos. El progreso de la navegación por el Atlántico, sobre todo en la ruta portuguesa por las costas africanas, había proporcionado ya este requisito.

castellana y lusitana por el Atlántico, que se había fijado en 1494 en el *Tratado de Tordesillas*. Dicho corrimiento supuso algo tan importante como reconocer a Portugal derechos de colonización sobre las costas brasileñas. En 1594, cuando se firma el nuevo tratado, Colón acaba de regresar de su primer viaje, y el territorio brasileño, supuestamente, aún no había sido descubierto, esto afianza la hipótesis de que los portugueses tenían ya noticias de la existencia de tierras en el Oeste.

Es necesario recordar también que el conocimiento del Océano Atlántico era mucho mayor en la época de lo que se ha pensado posteriormente. Los distintos archipiélagos que pueblan su parte Occidental: Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde, ya habían sido descubiertos y colonizados por los lusitanos, y castellanos, y portugueses, en su viaje de vuelta de las costas de Guinea se adentraban muy al Oeste en el océano buscando los vientos favorables que hacían posible el regreso de los barcos a los puertos de Europa. Esta ruta, denominada *la Volta da Mina*, había conducido tarde o temprano al descubrimiento de América, mediante el desvío de alguno de los barcos que la utilizaron. De hecho es posible que antes de que Colón llegase a América ya lo hayan hecho algunos marinos portugueses. Hay ciertos indicios que constatan esta afirmación. Primero, parece comprobado que Colón había conocido en las islas Azores un marino que le contó cómo su barco fue llevado por los vientos del Oeste hacia tierras desconocidas en el interior del Océano Atlántico. Eso sí, resulta imposible saber más de estas expediciones debido al secreto en que se llevaban

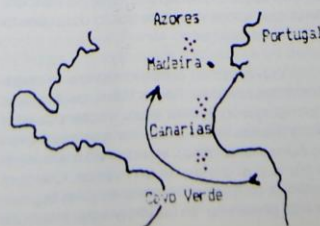
No existen dudas, por tanto, acerca de que la concepción física del mundo antes del viaje de Cristóbal Colón era bastante acertada. Lo que resulta más difícil de desentrañar son las rápidas mutaciones que esto implica en la concepción espiritual. Ya decíamos que la Edad Media había asentado la idea del mundo como morada cósmica del hombre, donde sólo una parte de la tierra emergida era visible (*Orbis Terrarum*), siendo las partes restantes el *Orbis Aetherius*. Además, en la etapa final del medioevo se había llegado a reconocer la posibilidad de la existencia de otras tierras desconocidas, pero resultaba imposible que estuviesen habitadas. De ahí la sorpresa de Cristóbal Colón cuando, ya en su primer viaje, encuentra hombres en las nuevas tierras.

El descubrimiento de América va a terminar, pues, con esta concepción. Pone en evidencia que el mundo no es propiedad de Dios, que al hombre le está permitido salir de las tierras que supuestamente le habían sido concedidas, dada la innegable naturaleza humana de los seres encontrados en el Nuevo Mundo. En definitiva, la ruptura de la cosmogonía medieval asienta como verdad el principio que el Humanismo llevaba tiempo enunciando y que se va a constituir como la base de la eclosión cultural del Renacimiento: "El hombre es la medida de todas las cosas". Dice Guillermo Díaz Plaja en *Crónicas de Indias*, 1972:

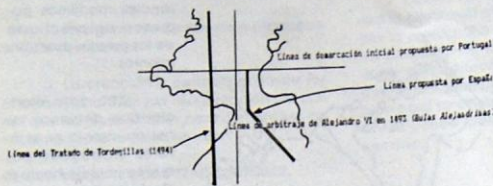
"A los descubridores y conquistadores debemos... la maduración de la cultura europea desde la invasión de los bárbaros hasta la eclosión del Renacimiento."

O, lo que es lo mismo, como escribe en su *Historia general de las Indias de 1551* el cronista de Indias, Francisco López de Gómara:

La Volta da Mina



Resumen del acuerdo en el Tratado de Tordesillas.



"La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de los indios."

A partir de aquí la historia es de todos conocida: Cristóbal Colón ha viajado por toda Europa intentando encontrar financiamiento para un viaje en busca de la India por la ruta del Oeste. Los adelantos técnicos que permitían realizarlo estaban a su disposición y la mentalidad de la época se hallaba preparada. No es, por tanto, Colón un hombre adelantado a la época que le tocó vivir, sino de un genuino representante de dicha época, cuya mayor hazaña, como ha dicho Juan Manzano, no fue viajar hasta América, sino volver para contarlo. Finalmente, tras su periplo europeo, encuentra en la Corte de los Reyes Católicos quien está dispuesto a proporcionarle el apoyo necesario (ya decíamos que España era por entonces el país de Europa donde las motivaciones para la expansión territorial eran más fuertes). En 1492 sale Colón del puerto de Palos de la Frontera con tres naves, que tras el viaje transatlántico tocarán tierra en una isla del Archipiélago de las Lucayas, cuya ubicación exacta se encuentra aún en discusión. Durante sus cuatro viajes jamás llegó a estar seguro de si el lugar que había alcanzado era en realidad el *Quersoneso Alóico* (Asia) o unas tierras intermedias en mitad del Océano Atlántico entre Europa y Asia.

El primero en pensar que el Almirante no había llegado a Asia fue Pedro Martir de Anglería. En sus *Cartas del Nuevo Mundo*, afirma que Cristóbal Colón debía haber alcanzado la *Antilla*, tierras situadas entre el *Quersoneso Aureo* y la *Península Ibérica*. A Pedro Martir de Anglería se debe también la primera calificación de las tierras recién descubiertas como *Novus Orbis*, aunque sus teorías, por supuesto, tardaría aún algún tiempo en ser aceptadas.

b) El descubrimiento.

Si en su primer viaje Cristóbal Colón había llegado al antemural de Asia, se hacía necesario encontrar el paso que permitiese alcanzar el continente. Igualmente, si las tierras con que el Almirante tropezara no formaban parte de Asia, había que demostrar su continentalidad. Colón es hombre de religiosidad probada y, en principio, no puede concebir haber descubierto un *Nuevo Mundo*, pero, además, estaban sus intereses eco-

nómicos. En las *Capturas de Santa Fe* obtenía de la Corona una serie de beneficios producto de un viaje en el que había proyectado llegar a Asia. Esta es probablemente la razón por la que hará jurar a la tripulación en una carta que el lugar al que habían llegado era Asia.

Las dudas, sin embargo, lejos de disiparse, arrecian. No se había encontrado el oro que supuestamente debía haber en Asia y los hombres con los que se tropezó no responden a las descripciones de los asiáticos que se tenían por las descripciones de los viajeros europeos. Por si fuera poco, el traductor de lenguas orientales que viajaba con la tripulación, no entendía las lenguas que hablaban los indígenas, que eran completamente desconocidas.

Mientras tanto, la Corona de Castilla ha realizado sus cálculos y financia una segunda expedición. Sus intereses se encontraban, como vimos, en la necesidad de conquistar nuevas tierras y conseguir riquezas en los nuevos territorios, independientemente de la discusión que existía sobre los mismos. En este momento tienen su origen las grandes divergencias que van a marcar parte de la historia posterior de la conquista y colonización de América. Los Reyes Católicos se apresuran a obtener del Papa las llamadas *Bulas Alejandrinas*, cuyo único objetivo, según José Manuel Pérez-Prendes, es conseguir un contrapeso jurídico con el que contrarrestar las bulas que en años anteriores se habían otorgado a Portugal para la navegación por el Atlántico. Obviamente, a la Corona le interesaba más que se tratase de nuevos territorios por varias razones. Primero, porque en Asia la expansión estaba seriamente limitada, dado que allí reinaban ya príncipes con legítimos títulos de posesión sobre las tierras. En segundo lugar, las amplias concesiones entregadas a Colón tendrían así menor validez. *Las Bulas* conceden a Castilla el monopolio de las *nuevas tierras descubiertas*, empleando una fórmula tan ambigua como la de entregarle:

"Todas las Islas y Tierra Firme ubicadas en las partes occidentales del mar oceánico hacia las Indias";

esto es todo y nada. Las *Bulas* expresan con suma claridad, por tanto, el desconcierto que sobre lo que se había descubierto se tenía en la época.

Volviendo al proceso donde lo dejamos anteriormente, Pedro Martir de Anglería suponía que la *Antilla* eran "*Todas aquellas Islas y Tierras Firme...*" de las que hablaban las *Bulas Alejandrinas*, aunque sin mencionar el cómo o el dónde de las mismas. Cristóbal Colón es un fracasado porque no ha llegado donde pretendía. En un tercer viaje intentará

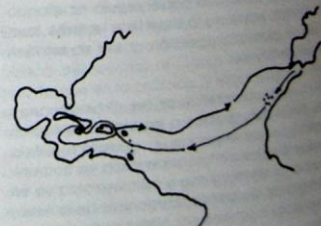
alcanzar el Océano Indico, pero lo que consigue es topar con las costas de Venezuela. Allí se encuentra algo muy curioso: una gran cantidad de agua dulce (la cuenca del río Orinoco), preguntándose cómo era posible si se trataba sólo de una isla. Entonces sale a la luz la concepción colombina, que ya vimos matizada tanto por su religiosidad como por sus intereses económicos, y llega a la conclusión de que el lugar al que ha llegado era el *Paraíso Terrenal*, cosa mucho más lógica dentro de la mentalidad medieval que pensar en la posibilidad de un *Nuevo Mundo*. Se creía que el *Paraíso* podía encontrarse al final de Occidente y que en él había una fuente de la que manaban cuatro ríos. Lo que Colón había encontrado era uno de esos ríos. Todo encajaba perfectamente. Ahora, hallarse en el *Paraíso* implicaba una enorme masa terrestre, cosa que el Almirante pretendía evitar a toda costa debido a sus intereses económicos; de ahí que inmediatamente rechace también esta idea.

El problema que se le plantea a Colón entonces es si el territorio que ya descubierto se encuentra unido o no a Asia. La evidencia (tipo de tierras, características de la población nativa, etc.) no le dejan más remedio que pensar en una gran masa de tierra, comparable al *Orbis terrarum* y separada de Asia. Con el tiempo, por tanto, la concepción de Colón ha ido cambiando. En un cuarto viaje sale convencido de lo que había descubierto era un territorio totalmente nuevo y desconocido. Debía, pues, buscar el paso hacia Asia.

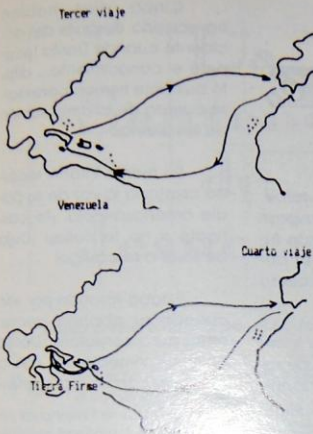
Primer viaje de Colón



Segundo viaje



Aparte de los viajes colombinos, se realizaron en la época otras expediciones, conocidas como *Viajes menores* o *Viajes anónimos*, gracias a los cuales, en 1505, se han



recorrido las costas entre Venezuela y Colombia. Américo Vespucio es uno de los navegantes que participa en estos viajes. Con el tercer viaje, participa como piloto en la expedición de Alonso de Ojeda, que pretendía encontrar un paso, supuestamente ubicado al Sur de las tierras ya conocidas, y adentrarse en el Océano Índico.

La búsqueda de Alonso de Ojeda y de Américo Vespucio termina en fracaso, como lo de Cristóbal Colón; sin embargo, hay entre ellos una diferencia de matiz que a la postre será determinante para la conclusión de que lo que los navegantes descubrieron era algo totalmente nuevo. Los navegantes en tierras panameñas se preguntaron cómo les permitía llegar al Océano Índico, y en la entrevista, con lo que el Almirante insistió a la idea de que no se trataba de un *Nuevo Mundo*, sino en Asia, como había pensado originalmente. Américo Vespucio, por su parte, sale de Europa creyendo que Colón había llegado en sus viajes a Asia o al *antemural asiático*, pero al no encontrar el paso que le permitiera alcanzar el Océano Índico, cambia de manera de pensar y afirma que los territorios visitados eran en realidad un *Nuevo Mundo*. La trilogía de los viajes en busca del paso interoceánico la completa Sebastián Caboto, que navega por el Norte, alcanzando el territorio de los actuales Estados Unidos, y fracasando también en el intento. En síntesis, la conclusión es que la afirmación de Américo Vespucio, que tanta importancia histórica tiene y da nombre al nuevo continente, no es producto de la convicción, sino del fracaso. Si la empresa hubiese triunfado, alcanzando el Cabo de Hornos y encontrando el paso interoceánico, las cosas hubiesen variado radicalmente.

Todavía en la *Cosmografía Introductiva*, de 1507, el mundo aparece dividido en tres partes: Asia, África y Europa. América se con-

cibe aún como una isla. Pero, en ese mismo año, un oscuro intelectual de la corte del Duque de Lorena, da una denominación definitiva a los nuevos territorios descubiertos, usando el nombre de América en honor a Américo Vespucio. Nos estamos refiriendo al *Mapa Waldseemüller*, de 1507, el cual considera las tierras encontradas como algo totalmente nuevo y con entidad geográfica propia, independientemente de la existencia del paso buscado y reconociendo su independencia del *Orbis Terrarum*. América ha sido inventada y, técnicamente, 1905 puede ser considerada como la fecha de su descubrimiento.

c) La estructura del ser y el sentido de América.

El descubrimiento de América, por tanto, se manifiesta de vital importancia para la transformación de la mentalidad, la cultura y el espíritu europeo que tiene lugar en el tránsito de la Edad Media al Renacimiento. Es el espaldarazo definitivo, la evidencia que demuestra la concepción renacentista del hombre como medida de todas las cosas. De la concepción del mundo como una isla propiedad de Dios, se pasa a la concepción del mundo como algo autónomo, propiedad del hombre, que es ahora el centro del orbe y no sólo su inquilino.

Esta conclusión parece sumamente interesante, habida cuenta de que siempre se ha hablado de la europeización de América, mientras que se ha dicho muy poco o casi nada de la *americanización de Europa*. El descubrimiento de América, sin embargo, rompe las cadenas del hombre finomedieval, convenciéndole de su posibilidad de actuar en un mundo que no es de Dios, sino suyo. Por lo demás, América va a integrar desde entonces la lista de los continentes del orbe terráqueo. Se trataba, además, de un territorio poblado por hombres, lo que nunca se dudó racionalmente, a pesar del desconcierto que su presencia generara inicialmente. Ahora había que demostrar que su origen era el mismo que el del resto de los hombres, que procedían de Adán y Eva, a lo que se dedicaron infinidad de trabajos durante las décadas siguientes. América va a integrar los mapas, los atlas y los trabajos geográficos; sus hombres, culturas y civilizaciones entrarán dentro de la *Historia Universal*, aunque en un nivel de *inferioridad* respecto de los europeos, puesto que *no habían recibido la fe*. Como Alfonso García-Gallo dijera en un momento, se les considerará *"menores de edad"*, idea fundamental que va a servir luego de base a toda la legislación y a la administración colonial, así como a las relaciones entre los españoles y los indios, y dando lugar a lo que se ha denominado el *Paternalismo colonial*. El hecho mismo de que los indios hubiesen permanecido al margen de la civilización y de la fe justificará su colonización. Dicen las *Leyes de Burgos de 1512* en su artículo tercero:

"Cada encomendero debe disponer de una casa que haga las veces de iglesia

para los servicios religiosos dentro de la estancia, y debe obligar a los indios a rezar al amanecer y al atardecer."

Esta será la concepción oficial de la administración colonial a la postre, aunque siempre hubo quien estuviese en contra de tales consideraciones. Francisco de Vitoria, el primer autor que va a realizar una crítica contra la consideración y el trato en que se tiene a los indios, y al que se considera por ello padre del *Derecho Internacional*, dice en su *Relación sobre los indios y el derecho de guerra*, de 1538:

"Contra esto (contra la apropiación de los bienes de los indios) diremos que estos estaban pública y privadamente en posesión de sus cosas y, por lo tanto, mientras no se demuestre lo contrario, deben ser tenidos como verdaderos señores de ellas y no puede despojarseles de sus posesiones sin causa justa..."

... Pero hace considerar que esta guerra contra los indios (...) no es contra extraños, sino contra verdaderos vasallos del Emperador, como si fuesen naturales de Sevilla, pues por tales fueron considerados en las Bulas papales de concesión de las Indias a nuestros reyes. Y ellos piensan que los españoles les hacen la guerra y les tiranizan injustamente. Porque, en otra consideración, aunque el Emperador tenga justos títulos para conquistarlos, los indios ni lo saben ni lo pueden saber..."

Como conclusión general se puede decir, por tanto, que la historia de América va a ser desde ese momento y por muchos años la historia de la introducción del *Nuevo Mundo* dentro de la civilización europea. La historia de Europa, por contra, va a ser la de un mundo que se expande y se transforma al compás de su ampliación. En este sentido no pueden perderse de vista ninguna de las dos interpretaciones posibles y complementarias:

1.- Europa introduce su civilización en el mundo americano y de América traspasa la civilización europea. Esta es la idea que da su sentido más exacto al término descubrimiento con que se califica el proceso.

2.- América se va formando en el contacto de las diferentes culturas e influencias que llegan a su espacio desde ese momento con las que estaban allí presentes, aunque con la preponderancia siempre de las exteriores frente a las interiores.

Ambas interpretaciones, si no se entienden con la complementariedad debida, dan lugar a dos visiones distintas y enfrentadas de los acontecimientos, la colonialista y eurocéntrica, de los vencedores; y la indigenista, de los vencidos. Ambas, además, y de igual forma que el resto de los aspectos mencionados, son producto de una lucha de contradicciones entre dos mundos (América y Europa) y entre dos épocas, una que empieza, la Edad Moderna, otra que termina, la Edad Media. ■